



Conducciones de fertirrigación para alimentar un cultivo hidropónico. :: GINÉS SORIANO FORTE

El poderío murciano en sistemas de riego

La falta de agua y las condiciones climáticas sitúan a la Región en la vanguardia mundial de tecnología para el aprovechamiento de los recursos hídricos

REPORTAJE

GINÉS S. FORTE



gines.soriano@laverdad.es

La imagen de un operario envolviendo con papel de aluminio las hojas de un limonero una mañana de 2017 para comprobar, dos horas después y con ayuda de un sofisticado aparato, su estrés hídrico, y la imagen de un la-

brigo del siglo X echando el tablacho a una acequia para reconducir el agua tienen mucho en común. En ambos momentos se está aplicando la mejor tecnología disponible para el riego. Entre las dos fotografías han pasado siglos de lucha contra la escasez de agua que han convertido a la Región de Murcia en uno de los principales focos de desarrollo tecnológico para regadíos del mundo, solo comparable con Israel, algunas zonas de Italia y poco más.

El director del Cebas-CSIC, Juan José Alarcón, lo ilustra al explicar cómo «casi el 30% de frutas y hortalizas que se comen en España se producen en la Región, con solo un

3% del agua de regadío que abastece a los agricultores de todo el país». Este logro se ha obtenido «en paralelo a la mejora de los sistemas productivos que se ha dado aquí» a base de «mucho tecnología de filtros, cabezales de última generación, sistemas de control de clima y otros automatismos de fertirrigación».

A partir de esta sofisticación hídrica ha surgido un sector del que ya sale uno de cada cuatro sistemas de riego exportado por España. El dato lo aporta Agritech, una plataforma de fomento de la innovación y la investigación constituida por 15 empresas tecnológicas agrarias de la Región junto con el Instituto de

Fomento (Info) y distintos centros murcianos de investigación. Según su presidente, Luis Miguel Peregrín, estos negocios figuran entre los más antiguos del sector en España, «porque la Región es donde más tradición de riego hay probablemente de todo el país». Primero se aprendió a aprovechar las aguas del Segura, y con la llegada del trasvase del Tajo en 1979, se han modernizando los sistemas para atender «a las superficies de cultivo que año a año se iban incrementando».

La tecnología extraída de ese proceso ha acabado exportándose fuera, en buena medida como alternativa durante la última crisis, estima Alar-

cón. Aunque algo antes, en 1996, el Info ya se unió a las Cámaras de Comercio murcianas para iniciar un programa de misiones en el exterior. «Ese fue el germen», apunta Peregrín, de una actividad que va a más. «La escasez de agua no se cibe a Murcia», ratifica el director del Cebas-CSIC, «se está dando en muchos otros lugares de América Latina, Norte de África, Oriente Medio, Australia, donde tienen el mismo problema que nosotros. Es ahí donde las empresas murcianas encuentran el nicho para actuar».

Paradójicamente los inconvenientes del cambio climático tienen como contrapartida unas buenas expectati-

vas para los sistemas de riego murcianos, que el año pasado facturaron más de 113 millones de euros en el exterior, casi un 70% más que un lustro antes. En palabras de Antonio Villarroel, secretario general de Anove, una patronal nacional de empresas agrarias altamente innovadoras –las conocidas como obtentoras vegetales–, «el Sureste español se va a convertir en el laboratorio del cambio climático mundial», por lo que aquí, asegura, ya se investigan aplicaciones con vista a emplearse en otras zonas del mundo.

Así ocurre en los sistemas de riego, donde la investigación va muy por delante de la ya de por sí avanzada agricultura regional, según se deduce de las palabras del estuoso del grupo de Investigación de Diseño y Gestión de Agricultura y Regadíos de la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT) José Maestre. «Llevamos 20 años investigando mejoras, ahora lo que hacen falta son proyectos de transferencia de estos conocimientos a los agricultores para que se encuentren cómodos con estos avances y los vayan incorporando», explica.

De momento, el ejemplo real de la envoltura de hojas con papel de aluminio solo se aplica a investigaciones científicas, aún le queda mucho desarrollo para derivar en un producto para el mercado. En cambio, ya se utilizan por ejemplo sensores de suelo, menos complejos, para conocer el grado de humedad y regar al milímetro. Maestre señala que ya es posible reducir entre un 15% y un 20% los riegos si se aplican estos nuevos desarrollos a unos cultivos ya